

ES 16:59

booka recycled

booka | booka recycled | booka networked | book à la carte |

Arquitecturas Colectivas

INTRO | MATERIALES | EDICIÓN | LECTURA | COMUNIDAD |

MATERIALES

+ Añadir material

De Catedrales a Contenedores

Jose María Galán Conde

Arquitecturas Colectivas
Santiago Cirugeda Parejo

Carta a los Colectivos
Unai Reglero. Galdodecultivo

Un día en el Spider
Un relato de LaFundició

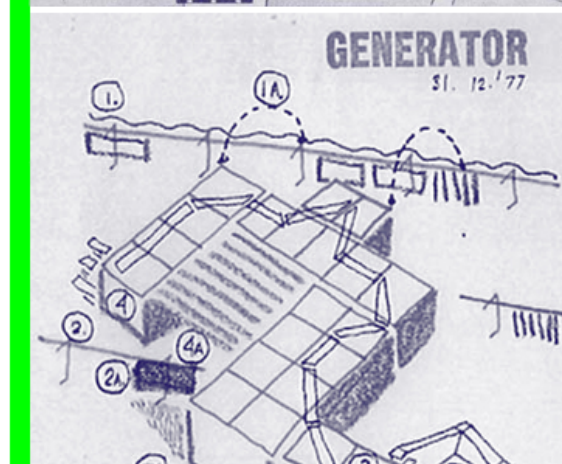
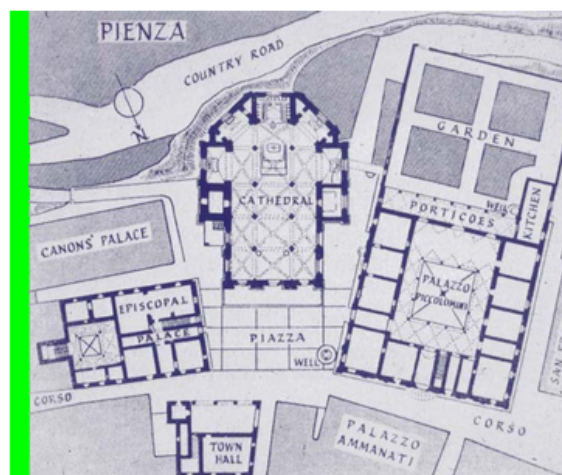
En construcción
Galdodecultivo, LaFundició, Recetas Urbanas, Straddle3 y Todo por la praxis

Del trabajo autoorganizado a la reconstrucción del común
Judith Albors Casanova

Síntesis temporal

En tránsito: De Martorell a Barcelona
Recetas Urbanas

Park-a-part. Arbucies, Girona
straddle3



De Catedrales a Contenedores

Jose María Galán Conde

✎ Editar material + Subir imagen 🖼 Gestionar imágenes ✕ Borrar

"Que nadie mancille el candor de las paredes y columnas; que nadie haga pinturas; que nadie cuelgue cuadros; que nadie erija más capillas o altares de los que están; que nadie modifique la forma del templo mismo, ni en la parte superior ni en la inferior. Si alguien lo contraviniera quede excomulgado, pudiendo ser absuelto únicamente por la autoridad del Romano Pontífice" Pío II, Bula sobre el Templo de Pienza, 1462.

¿Cuántos arquitectos a lo largo de la historia no habrán soñado alguna vez con poder legislar para proteger el resultado final de su obra como hiciera el papa Piccolomini al construir la catedral de Pienza?

Y es que el arquitecto, desde su irrupción como figura profesional a principios del siglo XV, ha vivido el proceso de materialización de la obra como un periodo de pérdida o contaminación, y el enfrentamiento al papel en blanco como su principal reto. El humanismo, al recuperar la idea helenística de la existencia de un concepto previo a la ejecución, intelectualizó los procesos constructivos, dando lugar a un profundo cambio en la manera de producir arquitectura. Ésta dejaba de partir del saber-experiencia del maestro de obras para basarse en la representación mental del arquitecto, convertido desde entonces en celoso guardián de la pureza del mensaje[1] que residía en el lenguaje formal del edificio.

La idea de arquitectura así entendida como traslación de conceptos al plano físico mantiene su vigor hasta el siglo XX. De hecho, textos fundamentales del movimiento moderno como Vers une architecture de Le Corbusier aún defendían la producción arquitectónica como destinada a expresar lo absoluto. Sin embargo, el paso por la segunda mitad del pasado siglo no dejó intacta la relación entre autor, forma (signo) y significado. En primer lugar, porque la capacidad simbólica de la disciplina, como preconizaba Benjamin[2], se ponía en tela de juicio ante las nuevas condiciones perceptivas y comunicativas de entornos cada vez más saturados de signos.

Paralelamente, la figura del autor así como su relación con el usuario entraban también en una crisis iniciada desde la esfera literaria. Ad. Bonhoeffer redujo la experiencia del lector como